



NOTA DE ACTUALIDAD 19/2016

18 de noviembre de 2016

Jorge Laso Magro y María Morera Castro*

Strategic Implementation Plan for Empowering Local Partners to Prevent Violent Extremism in the United States

Nota de actualidad: Strategic Implementation Plan for Empowering Local Partners to Prevent Violent Extremism in the United States

[El presente texto es una síntesis del documento *Strategic Implementation Plan for Empowering Local Partners to Prevent Violent Extremism in the United States*](#)

En 2016, el gobierno de Estados Unidos creó el Strategic Implementation Plan para prevenir la radicalización y sus efectos. El programa constituye una actualización de la *Strategy for Empowering Local Partners to Prevent Violent Extremism in the United States* de 2011 a través de la integración de los conocimientos adquiridos en los últimos cinco años.

En una atmósfera en la que los extremismos violentos se han convertido en una de las principales amenazas contra la seguridad, la presente estrategia pretende dotar a los actores interesados con el conocimiento preciso para detectar señales de radicalización y para poder interactuar con aquellos que se hayan visto afectados con el fin de evitar que se lleven a cabo o se apoyen actos violentos. Esto permitirá la formación de comunidades fuertes y resistentes, en las que la radicalización y el reclutamiento serán fenómenos poco habituales.

En este contexto, el plan se fundamenta en políticas para combatir los extremismos violentos, lo que se denomina CVE. A través de ellas, y en colaboración con la sociedad civil, se pretende, además, hacer frente a las condiciones y a los factores que conducen a la radicalización. La estrategia se basa en crear infraestructuras para coordinar y priorizar estas políticas, promover la transparencia, la responsabilidad y la comunicación con el público, colaborar con organismos no nacionales y establecer mecanismos para evaluar y distribuir los recursos de la forma más eficiente. Para ello, el CVE Force Task ha decidido construir y coordinar una red integrada de programas y actividades ligados a las políticas CVE, además de dotar al gobierno y a las fuerzas de orden público con altos conocimientos relativos al tema y de combatir la propaganda extremista al mismo tiempo que se promueven los valores nacionales.

* Alumnos en prácticas de la Universidad Pontificia de Comillas

En cuanto a su ámbito de actuación, el Strategic Implementation Plan expande sus actividades a escala nacional, mediante la coordinación de políticas, la investigación, la financiación de programas y la difusión de conocimientos relativos al combate contra los extremismos. Además, a nivel local, promueve iniciativas de integración por medio de programas comunitarios, educativos, Internet y redes sociales. Por último, asiste a aquellos que puedan verse imbuidos en procesos de radicalización o a quienes lo detecten. En relación con esto, conviene destacar la promoción de los valores estadounidense y, en particular, de la confianza. Para que la estrategia tenga éxito, el gobierno debe trabajar en colaboración con la sociedad civil, no solo mediante su protección, sino también a través de comunicación y consultas, para poder preservar sus derechos y libertades mientras lucha contra la amenaza existente.

El Strategic Implementation Plan consta de cuatro pilares: investigación, participación y ayuda técnica, intervención y comunicación.

En primer lugar, se busca un sistema riguroso de investigación y evaluación para combatir el extremismo violento. Por una parte, para coordinar el análisis y los proyectos, el Department of Homeland Security se encargará de catalogar la información relativa a este tema. Además, el CVE Task Force tratará de coordinar la investigación entre departamentos y con organismos extranjeros, para evitar el solapamiento y fomentar la colaboración.

Por otra parte, para facilitar el acceso a la investigación a todos los actores interesados, se creará una base de datos con síntesis de iniciativas que favorecerán a reducir y hacer frente a la radicalización. Asimismo, se establecerán mecanismos de retroalimentación para que puedan ser incorporados a los futuros proyectos. El catálogo y la base de datos servirán también para desarrollar materiales didácticos. Por último, se establecerán métodos de evaluación de los programas CVE a distintos niveles.

En lo referido a la participación y la ayuda técnica, se trata de mantener un diálogo continuado con la sociedad que permita obtener ideas, conocer sus opiniones y fomentar la transparencia en la comunicación. Para potenciar la participación, se debe luchar contra la exclusión y el aislamiento social a nivel regional y local con el objetivo

de crear un vínculo de comunicación y compromiso entre las autoridades y los ciudadanos para promover la seguridad pública. De la misma forma, el gobierno cuenta con personal cualificado que apoya el desarrollo y aplicación de las políticas CVE. También ha creado la Strong Cities Network, una red de cooperación y coordinación de ciudades con políticas encaminadas a prevenir y reducir la radicalización.

En cuanto a la asistencia técnica, el objetivo es promover programas para prevenir y concienciar a la población. Para ello, se propone incrementar el número de actores cualificados para crear políticas CVE y para aplicarlas en distintos ámbitos y a diferentes escalas, así como para facilitar el acceso a financiación y recursos que permitan llevar a cabo estas iniciativas.

Con respecto a la intervención, cabe mencionar que la colaboración entre la CVE y el FBI favorecerá a la detección de aquellos individuos con potencial de cometer acciones violentas. Las diferentes organizaciones policiales apoyan este programa de intervención que permitiría identificar y rehabilitar a estos jóvenes proclives a la violencia extremista.

Otra medida que ha sido planteada es la de compartir información acerca de la violencia extremista con el público. Esto es de vital importancia, dado que múltiples estudios demuestran que los familiares y amigos de un individuo son los que más probabilidades tienen de detectar que dicho individuo se está radicalizando.

Sumado a esto, se considera que la colaboración entre los expertos y la sociedad civil es clave para garantizar que los jóvenes con riesgo de ser radicalizados tengan a su alcance los recursos necesarios para poder ser reeducados y alejados de la violencia. Esto se puede lograr mediante la participación de una amplia variedad de profesionales, incluidos psicólogos, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado e incluso miembros de organizaciones no gubernamentales y organizaciones religiosas.

Por último, la estrategia en el ámbito digital resulta esencial para este proyecto, puesto que se ha demostrado en los últimos años que los grupos extremistas han hecho un creciente uso de los recursos digitales y la comunicación a su disposición. Por lo

tanto, será necesaria una colaboración más estrecha entre las instituciones nacionales y locales, las agencias no gubernamentales y el sector privado.

Para lograr este objetivo, la CVE creará una plataforma digital que permitirá a los miembros de la sociedad civil tener un acceso rápido y fácil que les permita conocer las políticas llevadas a cabo por la CVE. Esta plataforma también permitirá la creación de foros de discusión en los que se podrán analizar los progresos realizados y los pasos a seguir en el futuro, así como la participación del sector privado, donde podrán proponer soluciones innovadoras para contrarrestar el extremismo online. Por último, es necesario lograr una coordinación en entre las estrategias de comunicación de los diferentes departamentos y agencias.